

NA Cassandra es una esposa felizmente entregada al cuidado, protección y mimos de su marido, Adam, escritor de novelas y poemas y admirador del poeta romántico inglés William Wordsworth. Junto al resto de vecinos de Up Callow, en la región de Shropshire, son los protagonistas de *Extranjeros, bienvenidos*, una novela temprana (1936) de Barbara Pym (1913-1980) que se publicó de manera póstuma en 1987. La novela es una comedia de enredo, de malentendidos y equívocos; las tramas secundarias tienen que ver con los emparejamientos del resto de vecinos de Up Callow y la trama principal se centra en un hartazgo leve del matrimonio por parte de Cassandra. La llegada de un extranjero, el húngaro Stefan Tilos, traerá algo de emoción a la monótona y rutinaria vida de Up Callow. La gracia está en una prosa ágil que mueve la acción con elegancia, los personajes se desenvuelven mostrando su personalidad sin necesidad de descripciones. El narrador entra y sale de la mente de unos y otros con naturalidad y todo se desarrolla con precisión.

Barbara Pym no se casó nunca y cuando se jubiló, se fue a vivir con su hermana Hilary, quien se ocupó de la publicación de sus obras. Pero, al contrario que muchas de sus protagonistas, esas mujeres excelentes, como las del título de una de sus novelas más alabadas, ella no fue una solterona: entre sus novios estuvieron un político y un productor de la BBC. Había estudiado Literatura Inglesa en Oxford y, después de haber formado parte del Women's Royal Naval Service durante la Segunda Guerra Mundial, trabajó como editora en el International African Institute of London. Nunca vivió de sus libros. Pero aun así, le afectó que sus novelas fueran rechazadas por un montón de editoriales desde 1961 hasta 1977, después de haber debutado con *Some tame gazelle* en 1950: «Fue una sensación horrible y humillante ser rechazada por com-

pleto después de todos aquellos años; no supe qué hacer. Me planteé seriamente intentar escribir algo distinto, tal vez una novela histórica o de suspense, pero nunca llegué muy lejos con esa idea». Eso explicaba Pym en *En busca de una voz: una charla radiofónica*, una grabación para la BBC de 1978 en la que repasaba su carrera, trataba de explicar qué escritora era y hablaba de sus influencias e intereses. El texto aparece detrás de la novela *Extranjeros, bienvenidos*, todo con una fluida traducción de Irene Oliva Luque.

Lo que sucedió en 1977 —la primera resurrección de Pym, como escribió Matthew Schreier— fue que el *Times Literary Supplement* preguntó a varios escritores quiénes creían que eran los escritores más infravalorados del siglo. Pym recibió dos votos: el del poeta Philip Larkin y el del historiador Lord David Cecil. Su siguiente novela, *Cuarteto de otoño*, fue finalista del Man Booker Prize. Y lo que había sucedido entre 1961 y 1977 fue, en parte, la liberación sexual de la mujer. Durante esos años, sus novelas habían sido rechazadas por

do cómico; de hecho, preferiría explicarlo dándole la vuelta: lo que más me importaba era la comedia y la ironía, dado que los problemas ya se habían tratado casi en exceso, podría decirse, en otros sitios».

Puede que *Extranjeros, bienvenidos* fuera escrita con ese mismo espíritu de libertad, alejado de las presiones de publicación. Pero no fue la primera novela que escribió. En *En busca de una voz*, Pym cuenta que su primera novela, cuyo manuscrito aún guardaba, se llama *Young men in fancy dress*. Los únicos rasgos que reconoce como suyos de aquella primera aventura son: uno, «No tomarme del todo en serio a los jóvenes bohemios», y dos, «aparecen muchísimos detalles: ropa, marcas de coche, golf y bebidas (sobre todo descripciones de cócteles, que sin duda yo no había probado)». Siempre me ha gustado el detalle». *Extranjeros, bienvenidos* también está llena de pequeños detalles que sirven para

construir a los personajes y una determinada atmósfera: son como la dirección de arte de las películas, no tiene que llamar demasiado la atención pero ayuda a dar el tono. En *Extranjeros...* hay comida, flores, vestidos, bebidas y toda una serie de objetos que ayudan a hacerse una idea muy concreta de cómo son los personajes y su mundo.

Suelen compararse las novelas de Pym con las de Austen, y es una de sus referencias. Como Austen, Pym tiene la gracia, una finísima ironía y una gran habilidad para manejar las tramas en las que se disponen posibles emparejamientos. Como las de Austen, las novelas de Pym son retratos de un tipo concreto, de una clase social muy concreta que está en el crepúsculo. En esta novela temprana hay algo también del Shakespeare de las comedias de enredo (*Sueño de una noche de verano*, *Mucho ruido y pocas nueces* o *No-*

EXTRANJEROS, BIENVENIDOS
BARBARA PYM

200 págs. Gatopardo.
19,90 €. Traducción:
Irene Oliva Luque.

BARBARA PYM

Alta comedia de un matrimonio aburrido

'Extranjeros bienvenidos' es una lectura gozosa, llena de detalles valiosos, personajes atolondrados y un aire de autoparodia que recuerda a las películas de George Cuckor y Howard Hawkes

POR ALOMA RODRÍGUEZ

anticuadas, le dijo un editor. *Cuarteto de otoño*, que Pym había comenzado a escribir «por puro placer, sin ninguna esperanza de publicación en aquel momento», tenía como protagonistas a cuatro personajes de sesenta y pocos años: «Yo quería escribir acerca de los problemas y las dificultades de esta etapa en la vida de una persona y, al mismo tiempo, mostrar su la-





che de reyes, de la que se cita un verso). Y en los trajes elegantes, la agilidad de los diálogos, la importancia de los secundarios o el atolondramiento de algunos personajes masculinos (Adam o el señor Paladín) recuerda a algunas altas comedias de George Cukor o Howard Hawks. Las elipsis y las coincidencias y equívocos hacen pensar en las de Lubitsch. Pym juega también con un elemento presente en las comedias de enredo y en la tradición popular: el azar. La segunda parte, donde la acción narrativa se dispara, parece la versión en comedia romántica de *Cita en Samarra*; aquí, Cassandra decide ir a Budapest para escapar de Up Callow, de las atenciones que le exige su marido y de su pretendiente húngaro, a quien se encuentra en el tren nada más subirse: él también va a Budapest.

La intención paródica es más que evidente, tanto en el retrato del escritor, Adam, como en el del cómodo aburrimiento que supone el matrimonio, por feliz que sea: «Cassandra convino en que el matrimonio era sin duda una bendición, aunque a veces uno podía hartarse hasta de una bendición», escribe Pym. «Cassandra suspiró. A estas alturas debería haberse dado ya cuenta de que nunca se le permitiría ser otra cosa más que una mujer afortunada». Del escritor dice: «Sus admiradores, los vecinos de Up Callow, lo describían con orgullo como un novelista *filosofico*; y un poco más adelante: «Era un hombre vanidoso y valoraba en particular su reputación en Up Callow, porque en realidad era la única reputación que tenía». Las virtudes de sus novelas, según el rector, no están en «ideas expresadas en ellas, que sonaban vagamente *wordsworthianas*», sino en que «eran aptas para que las leyera sus hijas».

En realidad, con una sutileza enorme, de lo que Barbara Pym está hablando es de la falta de pasión en Adam. Hay más pistas a lo largo de la novela que reunidas dan la clave: *Extranjeros, bienvenidos* es una novela sobre un matrimonio estancado por la falta de sexo. La insatisfacción de Cassandra tiene que ver no tanto con los paseos interminables de su marido, las siestas después de copiosas comidas, o el deseo de ser madre. Apenas dicho entre líneas, Cassandra quiere tener hijos, pero, sobre todo, quiere intentarlo.

NA RRA TIVA Guillermo de Torre tuvo en mente la redacción de unas memorias y llegó a componer un índice e imponerle un título. Pablo Rojas los ha utilizado ahora, en la editorial Renacimiento, para alzar, con textos de diversa procedencia, algo parecido a las memorias que Guillermo de Torre no escribió. El libro es, naturalmente, un espejismo, pero resulta a menudo deslumbrante y recupera la figura de un gigante.

Guillermo de Torre sacaba su glotonería literaria en la Biblioteca Nacional. En algún momento se dio cuenta de que no merecía la pena repetir lo que ya había sido escrito, de donde le diera prevalencia a lo nuevo frente a lo bueno: tuvo la suerte de que justo por entonces Vicente Huidobro llegaba a Madrid, Rafael Cansinos Assens se hacía apóstol de lo nuevo y Ramón Gómez de la Serna abandonaba el barroquismo de sus primeras producciones para convertirse en una fábrica de greguerías «y poesía desinteresada».

Con poco más de 20 años y después de participar activamente en el movimiento ultraísta, Guillermo de Torre publicó dos libros: uno, *Hélices*, recogía sus ejercicios vanguardistas, y otro, *Literaturas europeas de vanguardia*, juntaba ensayos sobre los movimientos de avanzada. Es un tomo inverosímil si se recuerda que el autor no alcanzaba la treintena, había viajado lo justo, y sin embargo había probado la eficacia de los servicios postales consiguiendo enterarse de cuan-

GUILLELMO DE TORRE

Un espejismo de memorias

Pablo Rojas reúne los textos escritos como el esqueleto de la autobiografía que nunca llegó a acabar el autor

POR JUAN BONILLA

ta publicación vanguardista había sido impresa en cualquier parte de Europa. No hay ningún otro idioma en que se escribiera un libro semejante, tan informado, tan afirmativo: no es exagerado decir que es una de las pocas obras maestras de la crítica literaria española, con la única pega de que los ensayos sobre expresionismo, dadaísmo, ultraísmo y futurismo a menudo resultan más apasionantes que las producciones poéticas de esos ismos.

El ultraísmo duró poco, fue el propio Cansinos quien

talló su lápida en forma de novela (*El movimiento V.P.*), tan lírica como zumbona, la mejor de las que escribió y en la que Guillermo de Torre aparecía reducido a caricatura. En *Tan pronto ayer*, De Torre no se lo tiene muy en cuenta y al recordar a Cansinos se pregunta cómo es posible que alguien que lo era todo en la literatura española de los años 20 hubiera caído en el más completo olvido.

Durante mucho tiempo, De Torre trató de esquivar las ansias por volver al ultraísmo y contar qué fue, porque nuestro único arpegio vanguardista se borró sin que suscitara la menor atención académica. Pero siempre avisó de que una operación de política literaria muy calculada fue la que condujo a la insignificancia al ultraísmo. Le echaba la culpa a Gerardo Diego, a la batuta de una Generación del 27 que supo aprovisionarse de las conquistas ultraístas, de sus intenciones modernizadoras y su levedad deslumbrante, para conquistar el sitio que los ultraístas no retuvieron.

Para De Torre, el hecho de que la mayoría de los poetas ultraístas fuera gente sin estudios, a los que les pilló aquella marea como una fiesta, jugó contra ellos cuando un grupo de poetas mejor formados académicamente, con potencia universitaria y conciencia de tradición, acaparó la actualidad gracias a la fuerza de la *Revista de Occidente*, al magisterio de Juan Ramón y

a la publicación de sus libros en editoriales de alcance. Ahí estaban Salinas, Guillén, Alberti, Lorca —al que admiró como a ninguno. Y ya en los años 30, cuando toca hacer historia, ahí viene Gerardo Diego en plan seleccionador nacional, y a pesar de su pasado de ferviente vanguardista se olvida de los principales poetas del movimiento ultra.

De Torre extendió sus alas críticas en otros ámbitos como secretario de redacción de *La Gaceta Literaria*, en España, y miembro de la redacción de *Sur*, en Argentina, adonde se trasladó con Norah Borges. Siguió escribiendo mucha crítica, pero ya virado hacía lo académico.

Aquí se recopilan sus impresiones personales sobre Juan Ramón, Ramón, Baroja, Dalí, Vallejo, Lorca, el Borges ultraísta. Pero la verdadera labor ingente que De Torre hizo en Argentina la ejerció como editor en Losada. Allí se propuso en 1938, compilar las *Obras completas* de Lorca, y más adelante cometió el error de decirle que no a un incipiente García Már-

quez. La magnitud de su labor como editor es incuestionable. Aunque en el índice en el que cifró el esqueleto de sus proyectadas memorias había un capítulo dedicado a su experiencia como editor de Losada, nada ha quedado de él y es uno de los huecos más trágicos de esta extraordinaria compilación que busca reconstruir un libro nunca escrito.

TAN PRONTO AYER

GUILLELMO DE TORRE

600 págSs. Renacimiento. 24,90 euros



De izqda. a dcha., Jorge Luis

Borges, Sergio Piñero,

Carlos Mastrorandi y

Guillermo de Torre, en 1927.